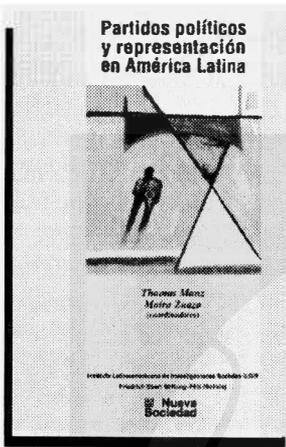


Novedades bibliográficas Librería de la UCA

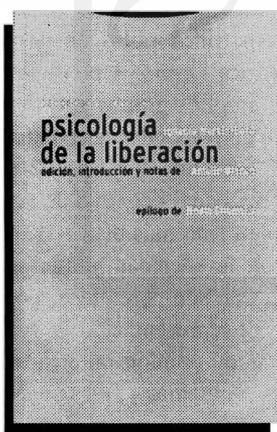


Manz, Th. y Zuazo, M. (Coordinadores), *Partidos políticos y representación en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad, 1998, 258 p.

Una vez que los procesos de transición a la democracia se pusieron en marcha, el debate académico sobre los partidos políticos y su función en un orden democrático ha cobrado auge. El libro coordinado por Manz y Zuazo se inscribe en el marco de la problemas que actualmente enfrentan los partidos políticos para convertirse en potenciadores de la democratización de América Latina. Uno de los problemas más graves tiene que ver con el “malestar” de amplios grupos sociales hacia los partidos, a los cuales no se los considera capaces de responder adecuadamente a los problemas más acuciantes de la sociedad. “Pareciera hoy que este malestar —señalan Manz y Suazo— no es tanto reflejo de un papel negativo de los partidos o del sistema de partidos en las jóvenes democracias, sino más bien reflejo de un profundo problema de relación de los partidos con la sociedad y que se manifiesta en una creciente pérdida de confianza en éstos, que son percibidos, por parte de la ciudadanía, cada vez menos como instrumentos de representación de sus intereses y demandas. Un resultado típico en las encuestas de opinión pública es que la gente no cree que los políticos se preocupen de sus problemas y, en consecuencia, tampoco cree que los partidos sean capaces de solucionarlos” (p. 7).

Nada más preocupante para los partidos políticos que ver erosionada su credibilidad ante la sociedad; nada más preocupante para el avance de la democracia y su consolidación que la desconfianza de la población en unas instituciones cuya función fundamental es la de canalizar sus demandas y “convertirlas en eficientes estrategias políticas” (*Ibíd*). Los partidos, entonces, se muestran incapaces de cumplir con su función de “representación” debido al “déficit de legitimidad” que enfrentan. Ello crea un escenario propicio para: (a) la emergencia de líderes “neopopulistas”, quienes “intentan relacionarse en forma directa con la sociedad, sin la intermediación de los partidos, poniendo así en cuestión una idea que ha sido eje de la democracia representativa y la necesidad misma de los partidos políticos” (p. 8); y (b) las iniciativas de “ciudadanización de la política”, es decir, de propuestas que apuntan a la defensa de las organizaciones sociales “como canales alternativos de representación de intereses” (*Ibíd*), en sustitución de los partidos políticos.

Un panorama como el descrito plantea serios desafíos a las instituciones partidarias. También plantea retos ineludibles a los estudiosos de la realidad sociopolítica latinoamericana. Precisamente, el libro que reseñamos tiene como propósito “contribuir a un análisis más profundo de la situación así como a una reflexión más seria sobre los desafíos que ella confronta” (p. 9). Organizado en tres partes —la primera dedicada a la discusión de la representatividad y contextualización; la segunda al estudio de ocho casos nacionales; y la tercera al análisis de los desafíos más generales de los partidos—, el libro *Partidos políticos y representatividad en América Latina* nos ofrece un conjunto de análisis bien logrados acerca de la situación actual, dilemas y desafíos de los partidos políticos en América Latina. Siendo todavía endeble la institucionalidad democrática, la reflexión sobre la “crisis de representatividad de los partidos políticos y las formas de superarla” es una tarea que no se puede ni debe posponer. El libro coordinado por Manz y Zuazo ofrece luces teóricas, a través de la diversidad de enfoques y temas que aborda, para avanzar en esa reflexión.



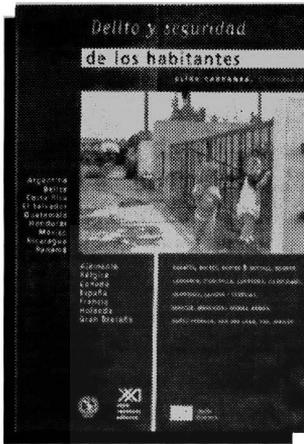
Martín-Baró, I., *Psicología de la liberación* (edición, introducción y notas de Amalio Blanco). Madrid, Trotta, 1998, 374 p.

Ignacio Martín-Baró fue asesinado el 16 de noviembre de 1989, junto con cinco de sus compañeros jesuitas, por elementos del ejército salvadoreño. En

el momento de su muerte gozaba de un prestigio académico bien ganado tanto dentro del país como a nivel internacional. A través de libros y artículos dedicados al análisis de los problemas psicosociales más importantes de El Salvador y América Latina —la violencia política, la represión, los mitos culturales, el sometimiento de la mujer, las ideologías—, Martín-Baró dio vida a un bagaje conceptual y metodológico que en su momento sirvió para avanzar en la comprensión de la compleja realidad psicosocial latinoamericana. Cuando vieron la luz, las elaboraciones teóricas y metodológicas de Martín-Baró fueron bien recibidas por quienes estaban ansiosos de avanzar en el conocimiento de la psicología social.

A casi diez años de su muerte, surge la pregunta acerca de cuánto de lo aportado por Martín-Baró, más allá del impacto del momento, continúa vigente en el *corpus* científico de la psicología social. El libro preparado por Amalio Blanco puede ser leído como una “rendición de cuentas” de lo aportado por Ignacio Martín-Baró a la disciplina que lo ocupó buena parte de su vida. Desde la perspectiva de Blanco, el mayor aporte de Martín-Baró consiste en haber establecido las bases de una psicología de la liberación, la cual arranca de “la primacía de los problemas sobre las teorías, de la realidad sobre los conceptos; la esencial historicidad del ser humano que requiere de un aparato teórico tan adecuado a su realidad y circunstancia (...) como alejado del patriotismo psicológico... el compromiso con el cambio de un orden social que alimenta condiciones materiales (...) que atentan contra las diversas manifestaciones del bienestar; el fluido devenir entre las estructuras objetivas y subjetivas, entre el orden social y la estructura de conciencia, entre las condiciones sociales y el mundo de las actitudes y representaciones personales (...)” (p. 33).

El conjunto de trabajos del jesuita asesinado que se recogen en el libro pretenden reconstruir los principales ejes del entramado conceptual y metodológico en el que descansa su *psicología de la liberación*. Artículos densos y sugerentes en los que su autor avanza —desde el tratamiento de problemas concretos— formulaciones teóricas de largo aliento, que son justamente las que ahora, cuando las circunstancias que las vieron nacer han cambiado o desaparecido, pueden servir para iluminar nuevos caminos de reflexión y de análisis. Leer los trabajos de Martín-Baró, recopilados en este volumen, más allá de ser un homenaje a su autor, es una oportunidad para acompañarlo en la aventura intelectual a la que dedicó los mejores años de su vida. Todos esos artículos tiene que ser leídos y vividos como expresión —mejor: como parte— del camino andado, con tanteos al principio, con paso seguro al final, por Martín-Baró en el mundo de la psicología social, de la cual él quiso hacer —en su recorrido— una *psicología de la liberación*.



Carranza, E. (Coordinador), *Delito y seguridad de los habitantes*. México, Naciones Unidas-Unión Europea-Siglo XXI, 1997, 472 p.

La grave situación de violencia que abate a la mayor parte de las sociedades en la actualidad ha llevado al surgimiento de diversas iniciativas encaminadas a explorar el problema en sus múltiples dimensiones. Buena parte de los esfuerzos se han orientado al examen de la violencia en su vertiente delictuosa (o delictiva), así como a las implicaciones de ese tipo de violencia en la seguridad de los ciudadanos. El libro *Delito y seguridad de los habitantes* pone de manifiesto, como pocos libros en su género, la complejidad de los factores que están involucrados en el problema del delito y de la seguridad de los habitantes, tanto en América Latina como en Europa y Canadá.

El libro, que recoge los resultados del seminario o “Reflexión científica sobre el delito y la seguridad de los habitantes” (organizado por ILANUD y la Comisión Europea y celebrado en San José, Costa Rica, entre el 9 y el 13 de octubre de 1995), se divide en tres partes. La primera contiene la “Declaración Final” del seminario. La segunda parte agrupa en nueve secciones (“La situación y las políticas”, “La importancia del municipio y de la comunidad”, “La policía”, “Las penas”, “Las respuestas no penales”, “Las víctimas vulnerables”, “La mujer”, “La infancia y la adolescencia” y “La violencia”) 17 capítulos elaborados por especialistas latinoamericanos, europeos y canadienses, en los cuales se abordan diferentes aspectos relacionados con cada una de las secciones señaladas. En la tercera parte se hace un análisis de ocho países de América latina y El Caribe (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá); cada país es examinado desde las perspectivas judicial, policial y municipal.

Como puede verse, el libro coordinado por E. Carranza reúne múltiples enfoques y materiales, cuya preocupación común es llamar la atención, con las pruebas y los argumentos científicos pertinentes, acerca de la estrecha relación que hay entre la equidad social, el Estado de derecho, la prevención del delito y la seguridad ciudadana. El numeral 3 de la “Declaración Final” resume bien el aire

de familia de los diversos trabajos recogidos en el libro que reseñamos: “un concepto verdaderamente amplio y comprensivo de seguridad de los habitantes debe comprender no sólo la tranquilidad de no ser víctima de hechos delictivos, sino también de vivir en un Estado constitucional de derecho, y la de participar de los beneficios del desarrollo en materia de educación, vivienda, recreación y todos los ámbitos del bienestar social. Este concepto no es otro que el de desarrollo humano sostenible, que tiene la equidad como principio” (p. 15).

